

Ciclo

Los problemas éticos en Venezuela

Temas:

La bioética, la ciencia y
la formación profesional
La ética, la educación y
la universidad venezolana
Ética, medios de
comunicación y
conciencia ciudadana
El componente ético en
la nueva constitución



Comisión de Estudios
Interdisciplinarios
Publicaciones

Año 5 – No.

16

Junio 2002

Comentarios sobre la ética <i>Gladys Villarroel</i>	87
El eje humanístico en la formación universitaria: estudio del hombre y ética profesional <i>Ludwig Schmidt</i>	93
III. Ética, medios de comunicación y conciencia ciudadana	
Ética y medios de comunicación <i>Gloria Cuenca</i>	111
Medios de comunicación y opinión pública: ¿conciencia ciudadana? <i>Iván Abreu</i>	125
Las huellas del <i>homo videns</i> <i>Ángel Álvarez</i>	147
Ética y conciencia ciudadana <i>Marcelino Bisbal</i>	169
¿Cómo se inducen comportamientos éticos en los medios de comunicación? <i>Fabio Morales</i>	181
IV. El componente ético en la nueva Constitución	
Ética, política y la viabilidad de la república en el Siglo XIX <i>Elena Plaza</i>	189

Comentarios sobre la ética

Gladys E. Villarroel *

La ética, en su principio, contiene un núcleo de acción y se despliega en la acción. La pregunta ética esencial para Aristóteles es “¿Cuál es el bien supremo entre todos los que pueden realizarse?” El acento y la tensión de esta interrogación ética está en la acción humana y su finalidad. La ética es por ello un saber práctico. Un saber sobre la acción que atañe a la elección, a la preferencia. Y es por eso que la ética no es de un todo, como creía Spinoza, derivable del conocimiento racional. La ética concierne al momento de la incertidumbre, de la ignorancia acerca de lo que debemos hacer cuando no podemos eludir la decisión, la elección. Y tenemos que elegir porque es condición de lo humano y de la realidad en que vivimos el que todo no valga por igual. Cualquiera sea nuestra preferencia en relación con cosas, personas o acciones, nos damos cuenta de que entre cosas, personas o acciones existen diferencias. Unas son buenas, pero hay otras que son mejores. Al optar y preferir entre una forma de vida u otra, entre un sentimiento u otro, entre un camino u otro, tomamos decisiones que nacen de preferencias y éstas tienen que ver con nuestro deseo, nuestra experiencia, y a veces, con nuestra razón. El punto de partida de la ética, entonces, es la acción humana. El ser humano es entendido como un ser que actúa y que en su acción se abre a un infinito número de posibilidades.

2. Esta apertura a las posibilidades que encierra el actuar humano está estrechamente ligada a lo que el ser humano quiere, a lo que desea. El primer deseo de todo individuo humano es, como dijera Spinoza, perseverar en su ser. Es decir, permanecer como una entidad diferenciada, estable y única que, a un tiempo, es cambiante y abierta a lo posible. La ética concierne al “comportamiento adecuado”, al vivir bueno; y este modo de vivir que preferimos a otro depende en buena medida de nuestro sentir, de nuestros deseos, de nuestras pasiones, de nuestro querer y nuestro poder. Por ello la tarea esencial del ser humano en cuanto a la ética es, como estaba inscrito en el templo de Apolo, conocerse a sí mismo. Este trabajo es de “descubrimiento e invención” y para conocernos nuestra razón y nuestra experiencia juegan un papel crucial. María Zambrano ha dicho que aquel que no sabe lo que le pasa, es decir, que no se conoce a sí mismo no puede reducirse: liberarse humanamente. Conocernos a nosotros mismos nos reduce porque nos enfrenta a nuestra precariedad, a nuestro desamparo. Es saber no sólo de nuestra razón, sino de nuestras miserias, nuestros afectos, nuestras pasiones. Este saber nos impide desbordar los límites de lo humano. Nos prohíbe sentirnos como dioses. Nos obliga a reconocer la necesidad de la relación

* Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela.

ética en el mundo humano. Seguramente aceptar que no somos dioses es una desdicha, reveladora de nuestra indigencia, pero “no es enteramente desdichado el que puede contarse a sí mismo su propia historia.” En la tarea de conocerse uno mismo no es desdeñable el papel de la razón, del juicio. Como decía Montaigne en su ensayo sobre la experiencia “...es menester cierto grado de inteligencia para poder percatarse de que se ignora, y es menester empujar una puerta para saber que nos está cerrada.” Andando ese camino a menudo se encuentra uno con que el “aprendizaje no tiene más fruto que el demostrarme cuánto me resta por aprender” de manera de poder hablar, como Montaigne, por experiencia propia de la ignorancia humana.

3. El punto de partida de la ética es el individuo y su querer, la persona y su acción. Sin embargo, no por ello la inclinación del comportamiento ético es hacia la arrogancia y la excesiva confianza en sí mismo, sino por el contrario es hacia la moderación en las ideas y la tolerancia. Porque al mismo tiempo que parte de la persona y su acción, la ética supone la relación con el otro o la otra. Otros y otras que son también portadores de sentires, deseos, pasiones y preferencias. El movimiento de perseverar en el ser nos permite reconocernos, saber de nosotros, identificarnos, pero también reconocer al otro, al diferente, al que no es como nosotros. La relación ética se constituye a partir de este reconocimiento. Pues primero, reconocemos en el otro lo que lo hace diferente, único, y después nos reconocemos en el otro y al hacerlo nos obligamos a aceptar que la unicidad de nuestro semejante es tan valiosa como la nuestra. Ello obliga a establecer un ámbito simbólico de comunicación mediante el cual entramos en contacto, reconocemos al otro y lo aceptamos como semejante. Lo cual quiere decir que las aspiraciones y demandas de cada uno tienen, en principio, un valor similar. La ética, ha dicho Camps, “no es nada sino se prolonga en una manera de ser, de relacionarse y de reconocer a los demás”.

4. Mantener un comportamiento ético, una relación ética con el otro o la otra significa estar en disposición de conceder la palabra a los demás y de poner en palabras lo que les ofrecemos en la interacción, o lo que les exigimos o reprochamos. Significa, dicho de otro modo, la aceptación de que la interacción humana se despliega en un ámbito simbólicamente mediado. Ámbito que cuando se refiere a la relación ética exige la autonomía moral de los participantes y el diálogo comunicativo sin pretensiones de dominación.

5. Cuando se está frente a la elección es el momento de la incertidumbre: ¿cuál será la buena decisión? ¿porqué debo querer el bien? ¿cuál es el bien? Las preguntas de la ética revelan la tensión entre el querer y el deber. Algunos han creído que esta tensión se resolvería en un mundo en el cual se establezcan y se respeten ciertos valores básicos. Sería éste un mundo mejor, más agradable que un mundo sin principios. Lo que tendríamos que hacer en el momento de la elección es acogernos a nuestros principios. Anteponer éstos a cualquier situación y resolver así los dilemas: Si la

circunstancia es nueva o excepcional, y no se puede apelar a los principios, entonces bastaría con una regla que contemple la excepción y resolver así el dilema ético. Lo que ocurre es que en tiempos tan difíciles como estos en que nos ha tocado vivir el conflicto que la ética supone podría convertirse en una casuística: una regla para cada caso. Lo cual es casi seguramente lo que ha ocurrido. El resultado es un mundo del cual decimos que “se han perdido los valores” y en el cual “las personas carecen de principios”. Es decir, un mundo en el que se han disuelto todas las referencias axiológicas que regían nuestras acciones.

6. La ética ha dicho Savater no es un comienzo, es una conquista. Es algo que se logra desde el querer, en lucha a brazo partido contra nosotros mismos y la realidad circundante, dicho brevemente: contra el mal. La existencia humana ha de someterse a lo ético porque lo humano es esencialmente proyecto, posibilidad. Lo propiamente ético concierne, por lo mismo, a la indeterminación, a la búsqueda, al riesgo, a la tensión con que nos enfrentamos al tener que elegir. La ética no demanda el cumplimiento del deber. Lo que la ética demanda, según Savater, es mucho más simple y por lo mismo más difícil: quiere lo que haces.

REFERENCIAS

- ARISTÓTELES. 1985. *Ética Nicomáquea*. Madrid. Editorial Gredos.
- CAMPS, V. 1983 *La imaginación ética*. Barcelona: Seix Barral.
- FOOT, P. 1967. *Theories of Ethics*. Londres: Oxford University Press.
- GAUTHIER, R. A. 1958. *La morale d'Aristote*. París: P.U.F. 1973.
- HABERMAS, J. 1990. *Moral Consciousness and Communicative Action*. Cambridge. Mass.: The MIT Press.
- MONTAIGNE, M. de. 1987 *Ensayos*. Vol. 3. Madrid: Ediciones Cátedra.
- SAVATER, F. 1982. *Invitación a la ética*. Barcelona. Editorial Anagrama.
- SPINOZA, B. 1980. *Ética*. Madrid: Editora Nacional.
- VILLARROEL, G. 1988. Comentario a la noción de Eudaimonía en la Ética a Nicómaco. Doctorado en Ciencias Sociales.
- ZAMBRANO, M. 1955. *El hombre y lo divino*. México. Fondo de Cultura Económica.